

# La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

Continúa vendiéndose la segunda colección de artículos originales de «La Lectura» en casa del editor, D. José del Ojo y Gómez, San Bernardino, 10, 2º, derecha, Madrid, al precio de una peseta cada ejemplar. Por cada doce ejemplares se regalarán dos, y veinte por cada ciento. Háganse los pedidos acompañados de su importe.

## SECCION RECREATIVA

### CORRESPONDENCIA DEL TIO MATRACA.

Carta 5.ª

EL TIO MATRACA Á LAS DOMINICALES DEL LIBRE-PENSAMIENTO.

Señora Periódica Libre-pensadora.

Muy señora suya y dueña de su casa: En su hoja de papel correspondiente al 25 de Junio último, de la que por casualidad ha llegado á mis manos un recorte, he leído un suelto que me ha causado profunda pena; pues he visto que se ha incomodado V. porque en uno de los números de LA LECTURA POPULAR, al dar á mis lectores la noticia de aquellos dos milloneros de pesetas que entregó días pasados un sacerdote al gobierno de los Estados Unidos procedentes de una restitución de conciencia hecha bajo secreto de confesión, decía yo comentando el hecho: «No se cansen los libre-pensadores; la libertad de conciencia no da esos frutos; que era lo mismo que decir: No se cansen los libres pensadores, que el olmo no da peras.»

Nunca se me hubiera ocurrido una cosa semejante. Por tan sutil motivo, he aquí que V. toda a-alorada se revuelve contra mí, y plantándose en jarras á guisa de maritornes, me pone como chupa de dómine llamándome clerical, jesuita, periodiquin y no se cuantas cosas más.

Perdone V., señora; no he querido ofenderla.

Y sobre todo, tranquilícese V., que lo primero es la salud. Si V. quería que yo digese lo contrario, y que publicase á voz en grito que el olmo de la incredulidad daba cada pera como un melon, con haberme mandado una lista expresándome las obras de caridad, sacrificios, virtudes heroicas, restituciones de justicia y demás cosas buenas hechas

en el último mes en las lógias masónicas, círculos libre-pensadores y demás centros donde se reúnen sus amigos de V., yo hubiese tomado la pluma, y por ejemplo, hubiera dicho:

*El día tantos, en el libre-pensadero de la calle de tal, ó en la lógiya fulana ó zutana, á consecuencia del brillante discurso pronunciado por el distinguidísimo ateo don Fulano de Tal, varios libre-pensadores han renunciado á sus bienes en favor de los pobres, mientras otros han fundado un hospital ó han hecho tales restituciones ó tales sacrificios, yéndose á la China á convertir salvajes.*

Pero nada de eso; usted, en vez de apelar á este medio tan sencillito, ha echado el carro por el pedregal, y aguzando su entendimiento libre-pensador, ha salido V. en sustancia con el siguiente argumento que no tiene desperdicio:

*El que restituye una cosa es porque la ha robado. Es así que los que se confiesan son los únicos que restituyen. Luego los que se confiesan son unos ladrones.*

¡Magnífico!

Ya sabemos porque V. y sus amigos no se confiesan; por conservar la honradez.

¡Válgame Dios, señora, que cosas inspira la pasión!

No en vano le aconsejo á V. que se calme para que podamos entendernos.

Vamos á ver, ¿porqué cree V. que soy yo católico?

Pues se lo diré á V. Porque estoy persuadido que la verdadera religion hace á los hombres mejores de lo que son naturalmente.

Pero V. opina lo contrario, y cree que para que los hombres sean virtuosos, lo mejor es dar rienda suelta á su pensamiento y á su conciencia apartándolos de toda religion, y declarándolos absolutamente libres para ir por donde se les antoje.

Es lo mismo que si digéramos, y perdone V. la comparación, que para domar un caballo, lo mejor que puede uno hacer es quitarle el freno y dejar que vaya por donde le de la gana.

Como se conoce que V. no monta, señora.

Si montase, apostado doble contra sencillo á que cambiaba V. de opinion. Que

es lo que sucede á todos los liberales cuando montan, esto es, cuando se suben encima de un pueblo para gobernarlo.

Pero volvamos á la cuestion.

Usted señora se ha irritado porque yo he dicho que la libertad de conciencia da malos frutos. Pues repito que ha hecho V. muy mal; porque en vez de irritarse, lo que ha debido hacer es, demostrarme que los daba buenos, ¿Como? De una manera muy sencilla.

Presentándome, como ya he dicho, la lista de los libre-pensadores que se han despojado de lo que poseían para darlo á los pobres; ó de los partidarios de la manga ancha que se han metido en los hospitales á asistir enfermos; ó de los ateos que han perdido su vida por catequizar salvajes; ó de los hermanos masones y cleróforos que se han encerrado en los asilos para educar huérfanos, asistir viejos ó curar tiñosos.

Con estos datos aseguro á V. que me hubiese V. convertido en dos idas y venidas, sin necesidad de más argumentos.

Tambien me hubiera hecho gran efecto, por ejemplo, que hubiese V. anotado en un papelito los nombres y apellidos de las personas que V. supiera que al sacudir el yugo de la religion se hubiesen hecho más santos, ó de los honrados incrédulos que al convertirse á la fé se hubiesen pervertido.

Repito á V. que si me presenta ese trabajo, da V. con mis opiniones en tierra y tiene un servidor mas á quien mandar.

Pero nada, V. no me ha presentado tales pruebas, y por el contrario, me ha dejado la puerta franca para que yo le demuestre lo que es una verdad más clara que la luz: esto es, que los hombres se han hecho siempre más virtuosos á medida que han sugetado su conciencia á la ley de Dios, y más malvados á medida que han tratado de soltarla.

¿Quiere V. pruebas?

Allá van.

¿Quien fué Lutero? Un hombre que mientras tuvo la conciencia atada llevó dignamente sus hábitos religiosos, y en cuanto la soltó robó una monja; se casó con ella, apostató de su fé y revolvió el

mundo con sus herejías y sus escándalos.

Primer pariente de V.

¿Quién fué Zuinglio? Un cura párroco que mientras tuvo la conciencia atada vivió bien, y en cuanto la soltó se hizo revolucionario, hereje, y ambicioso y acabó por casarse con una viuda rica para vivir á sus anchas.

Segundo pariente.

¿Quién fué Enrique VIII? Un rey que mientras tuvo la conciencia atada gobernó tranquilamente á Inglaterra, y en cuanto la soltó (porque el Papa no le dejó repudiar á su mujer para casarse con otra,) se hizo un déspota cruelísimo que asesinó á sus mismas esposas, robó los bienes de las iglesias y llenó el mundo con la fama de sus maldades.

Y van tres parientes.

En fin, y para no gastar tiempo. ¿Quién fué Judas? Un apostol que vendió á Cristo en cuanto soltó su conciencia.

¿Quién fué David? Un Profeta que asesinó á un hombre y robó á una mujer en un solo dia que soltó su conciencia.

¿Quiénes fueron San Agustin, San Gerónimo, Santa María Magdalena, Santa Taxis y otras muchos santos y santas por el estilo que primero escandalizaron la sociedad con sus vicios y despues la encantaron con sus virtudes? Unas conciencias que mientras vivieron sueltas fueron negras, y en cuanto se ataron á la ley de Cristo brillaron por su blancura.

¿Quiere V. más argumentos? Pues vuelva V. la hoja y vea por el contrario quienes han sido siempre las personas que han llenado el mundo con sus virtudes.

Las más religiosas.

¿A qué debió San Francisco de Asís aquella humildad sublime que transformo una edad entera? A su fé religiosa.

¿A que debió San Vicente de Paul aquella caridad que ha encendido el pecho de tantas generaciones? A su fé religiosa.

¿Quién inspiró á San Juan de Dios aquel amor á los pobres enfermos que le obligó á consagrarles su vida entera? Su fé religiosa.

¿Quién hizo que un San Pedro Nolasco emplease todos sus bienes en fundar una órden para redimir cautivos? Su fé religiosa.

¿Quién tuvo á San Ramon Nonato ocho meses en cautiverio voluntario para salvar á sus hermanos sufriendo los más crueles martirios? Su fé religiosa.

¿Quién puso en igual situacion á San

Pedro Pascual Obispo de Jaen y le hizo consagrar su persona y bienes á la redencion de esclavos? Su fé religiosa.

¿Quién hizo á un Gaston en el siglo trece y á un Padre Damen en el siglo diez y nueve vivir entre leprosos solo para consolarlos? Su fé religiosa.

En una palabra; ¿quien ha hecho á todos los santos antiguos y modernos desde los primeros apóstoles hasta las últimas hermanas de la caridad obrar tantas maravillas de amor, de abnegacion y de heroismo? Su fé religiosa.

Es decir, que como V. mismo ve, la libertad de conciencia siempre se cae del lado de la corrupcion, mientras la fé se inclina hácia la virtud.

¿Quiere V. mas pruebas?

Pues no se las doy, porque me basta acabar con una pregunta.

¿Tiene el libre-pensamiento muchos modelos de perfeccion que presentar en frente de esos?

Ninguno.

Pues entonces, Señora Periódica, tenga V. la bondad de callar la boca, y cuando yo publique como lo hago casi todos los dias alguno de esos rasgos de virtud sublime que solo la religion es capaz de inspirar á los hombre, baje V. la cabeza, tasque el freno y confiese golpeando su pecho que solo junto á la fé y la esperanza se hallan la justicia y la caridad.

O lo que es lo mismo, que los riquísimos frutos de las virtudes no se cogen en el olmo del libre pensamiento, sino en el árbol de la Cruz plantada por Jesucristo.

Y V. dispense á su afectadísimo servidor que no quiere besarle nada

*El Tio Matraca.*

A. C. y G.

### SECCION INSTRUCTIVA.

¿Qué me importa la Religion? Ninguna tengo, y á pesar de eso no me siento mal.

Contestacion. Y por lo mismo no te la presento como un medio de hacer fortuna, ó de tener buena salud.

Pero hablando de buena fé, ¿no nos hallamos en este mundo más que para el bienestar material? ¿No será nuestro destino más elevado que el de nuestros caballos, perros y gatos?... Todos los pueblos en todas las épocas y en todos los lugares estuvieron convencidos de lo contrario, y me parece difícil que tú solo tengas razon contra toda la humanidad.

De este destino, pues, que es el tuyo, el mio y de todos nuestros semejantes, se ocupala Religion. No hay cosa que más de

cerca nos toque ni á tí ni á mí, ni que merezca más preferente atencion de los hombres razonables.

En efecto; segun que la Religion sea verdadera ó falsa todo cambia en la direccion práctica de la vida, en nuestras ideas, en nuestros más íntimos é importantes sentimientos.

Ahora bien; no tan sólo es posible que la Religion sea verdadera, si no que por desgracia pronto, prescindiendo aun de toda prueba, se cae á su favor muy fundadas presunciones en los inmensos beneficios de civilizacion que ha derramado sobre la tierra, y en el respeto que le han tributado una multitud de hombres eminentes por sus virtudes y por su talento; tales como Bossuet, Fenelon, san Luis Bayardo, Duguesclin, Turenna, el gran Condé, Napoleon, san Vicente de Paul, san Francisco Javier, san Francisco de Sales y otros muchos.

Permíteme, pues, que disenta contigo la causa de la Religion.

Puedes estar bien seguro que si la rechazas consiste tan sólo en que no la conoces... Sin dificultad comprendo que te repugne tal como la concibes; pero el concepto que de ella te has formado, ¿es exacto? Aquí estriba toda la dificultad. Oh, cuántas preocupaciones, cuántos errores chocantes dominan en perjuicio suyo!

Fácil me será, amigo tío, hacerte conocer en estos sencillos razonamientos que semejantes prevenciones son injustas; que la Religion no es lo que se quiera decir; que lejos de ser absurda es altamente razonable, bella, armónica, y que su verdad descansa sobre las más sólidas pruebas.

Ya te he indicado que la Religion es para tí, y tu para la Religion...

¡Ah! si tú vieses como yo veo todos los dias, como esta bendita Religion enjuga las lágrimas del pobre, cambia los corazones mas viciosos, enfrena el mal, repara las injusticias, apacigua los odios, reparte por doquiera la verdad, la paz, la esperanza, la alegría en las almas... cambiarías ciertamente de lenguaje, y no me hallaria en la precision de combatir tus ideas.

Pero desgraciadamente esta prueba práctica y experimental de la Religion es de tal naturaleza que es más para sentido que para expresada. La experiencia y no las palabras hacen comprender su fuerza invencible.

Sin embargo, antes de empezar nuestras conversaciones, tan insignificantes por su forma y tan importantes por su objeto, permíteme que entre mil rasgos interesantes que se presentan á mi memoria escoja un hecho muy reciente, de cuya certeza pudo salir garante por haber sido testigo del mismo y poco menos que actor. Me parece que hablará en favor de mi tesis más alto que todos los discursos.

Hace algunos años que un pobre sargento condenado á muerte aguardaba en las cárceles militares de Paris la ejecucion de la fatal sentencia.

Su crimen era grave por cierto. Había

muerto á su teniente con premeditacion, para vengarse de un castigo con que este le habia amenazado.

En mi calidad de capellan de aquellas cárceles vi al sargento Herbuel y le llevé los auxilios de la Religion. Arrepentido ya de su crimen los admitió sin dificultad. Dos ó tres dias despues de pronunciada la sentencia recibió los Santos Sacramentos, y desde aquel momento apareció completamente cambiado.

«A pesar de todo, me decia repetidas veces, á pesar de todo soy feliz. Estoy pronto: que Dios haga de mí lo que sea de su agrado. Mi alma goza de una paz profunda, y sólo deseo prolongar mi vida para poder hacer penitencia.» Confesaba y comulgaba casi cada ocho dias.

Despues de dos meses de cárcel, en 4 de Noviembre (de 1842) se le notificó la sentencia. Oyó su lectura con la resignacion de un cristiano. Me hallaba inmediato á él. Su cuerpo se estremecía por una especie de temblor convulsivo; más su alma dominaba esta emociion violenta, y conservaba la paz del corazon. «Cúmplase la voluntad de Dios», dijo al comandante de las cárceles.

Permanecí á solas con él, recibí por última vez la confesion de sus faltas, y luego le llevé el Santo Viático. Pasó toda la noche orando, y á intervalos conversaba tranquilamente con los dos gendarmes que le vigilaban.

El fúnebre carruaje que habia conducirnos á Vincennes llegó cerca de las seis de la madrugada. Herbuel abrazó al conserje y al comandante: nadie podía contener las lágrimas. Subí con el reo al carruaje celular.

Durante la travesía se hallaba tranquilo; más aun, placentero. «No creerá V., Padre capellan, me decia, que excelente dia pasó ayer! ¡Era feliz! Era aquello un presentimiento concedido por la bondadosa Providencia. Sabía yo que era la fiesta de Todos los Santos; oré todo el tiempo... Por la tarde estaba tan contento... y ahora mismo lo estoy tambien. Nada puede expresar la paz de que he gozado esta noche; era una alegría de la que no es posible formarse una idea.» Y caminaba al suplicio!

«La muerte, añadió, no es nada para mí. Yo sé bien á dónde voy: voy allá arriba, Padre capellan: voy á nuestra casa... dentro de pocos instantes estaré allí. Soy un gran pecador; el mayor de todos los pecadores; me coloco en la última clase He ofendido á Dios; he pecado; mas Dios es bueno, y tengo una inmensa confianza en Él...»

Y leyendo una oracion que le recordaba la Sagrada Comunion: «Mi Dios está presente en el Sacramento del altar,» murmuraba en voz baja, ó iba lleno de alegría.

«¡Oh! creo firmemente, añadió, todas las verdades de la Iglesia. Disfruto de una gran calma... ¡Que hermoso día!... Voy cuanto antes á reunirme con mi Dios!...» Y volviéndose á mí sonriendo: «Padre mio, decia, voy á esperar á V. allí, y una de dos, ó

bien yo podré poco, ó á mi vez vendré para hacer entrar á V. en el cielo.» Luego, recogiendo en su interior: «Yo no soy nada; Dios solo lo es todo; todo lo que yo tengo de bueno viene de Él... Yo nada merezco: soy un gran pecador...»

Enseñábame el *Manual del cristiano*, y decia: «Los soldados deberian todos tener esta obrita, y no abandonarla jamás. Si yo la hubiese leído con frecuencia no hubiera hecho lo que hice, y no me hallaría en la situacion en que me veo...»

Poco despues llegamos á la llanura de Vincennes. Se acercaba el momento de la ejecucion. Presenté al pobre reo la imagen de Jesús crucificado; la tomó con viva emociion; y fijando en ella sus ojos con indecible ternura, dijo suavemente y por repetidas veces: «Salvador mio, Salvador mio; sí, hé aqui á mi Dios... muerto por mi amor... Yo voy á morir con Él.» Y besaba la santa imagen.

Todo se hallaba dispuesto. Nos apeamos. Herbuel pidió que se le permitiese mandar el piquete, lo que se le concedió. «He tenido el valor del crimen, dijo, y es menester que tenga el de la expiacion.»

Hincado de rodillas recibió una bendicion que fué la postrera. Se colocó delante del piquete: «¡Camaradas, exclamó con voz penetrante, muero cristiano! Hé aqui la imagen de Nuestro Señor Jesucristo. Tenedlo entendido; muero cristiano.» Y les enseñaba la cruz. «No hagais lo que yo hice; respetad á vuestros superiores.»

Le abracé por última vez... Poco despues se oyó una terrible detonacion... y Herbuel pareció ante el Dios que todo lo perdona al pecador arrepentido.

¿Que pensarás, dime, de una Religion que hace morir así á un gran criminal? ¿No hay en esto nada que despierte tu reflexion?

M. Segur.

## ESTUDIOS POPULARES

DE HISTORIA SAGRADA

(Continuacion.)

### 69. Jesús predice la traicion de Júdas y la negacion de Pedro.

Despues de la institucion del Santísimo Sacramento del Altar sintióse Jesús turbado en su espíritu, pues sabía que uno de sus Apóstoles, Júdas Iscariote, habia prometido secretamente á los príncipes de los sacerdotes y á los Fariseos entregarle por treinta monedas de plata. Por esto dijo Jesús: «En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me hará traicion.» Los Apóstoles llenos de tristeza se miraron unos á otros y comenzaron á decir: «¿Por ventura soy yo Señor?» Jesús contestó: «Uno de los doce que mete la mano conmigo en el plato ése el traidor. El Hijo del hombre va oiertamente á morir, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien sea entregado el Hijo del hombre; más

le valiera no haber nacido!» Juan, á quien Jesús amaba con predileccion estaba en la mesa junto á el y á este hizo Pedro una señal para que preguntara á Jesús de quien hablaba. Juan que estaba recostado á la mesa con la cabeza casi sobre el seno del Salvador, le preguntó en voz baja: «¿Señor, quién es?» Jesús respondió: «Aquel es á quien yo diere un pedazo de pan mojado. Y mojado enseguida el pan, se lo dió á Júdas hijo de Iscariote. Tras el bocado entró en él Satanás y Jesús, le dijo: Lo que intentas hacer hazlo presto.» En seguida salió Judas para poner en obra su traicion.

Apenas habia salido Júdas, dijo Jesús solemnemente: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre y Dios es glorificado en él. Poco tiempo estaré ya entre vosotros» Entonces le preguntó Simon Pedro: «¿Señor, á donde vas pues?» Respondió Jesús «A donde yo voy no puedes seguirme ahora; pero me seguirás mas tarde.» Pedro le dice con extrañeza: «¿Por qué no te puedo seguir ahora? Daria mi vida por tí.» Jesús le contestó: «En verdad te digo que no cantaré en este noche el gallo dos veces sin que me hayas negado tres veces. Pero yo he rogado por tí para que tu fé no desfallezca, y cuando tú te hayas con vertido, confirma entonces á tus hermanos,

## VARIEDADES

### Otro milagro.

Se lee en *El Imparcial*:

«El Diario de Avisos, de Tudela, refiere un hecho, al parecer milagroso, ocurrido el miércoles en aquella localidad.

Dice que al llegar á determinado punto la procesion que se celebraba con motivo de la festividad de San Pedro, y al depositar el Santísimo en un altar levantado en una de las calles, un pobre ciego, muy conocido en aquella ciudad porque todos los dias imploraba la caridad pública en la puerta de los templos, se arrojó en la puerta de los templos, se arrojó ciego, y puestas las manos en cruz, imploró la misericordia divina con tanto fervor que en un momento se sintió con vista.

El pobre comenzó á dar voces de que veía y todo el pueblo que allí estaba se enteró bien pronto de lo ocurrido, rodeando al que ántes era ciego y abrumándole con preguntas y felicitaciones.

El hecho corrió en seguida por toda la ciudad.

El ex-cego despues de dirigirse á la iglesia y de orar ante la imagen de Santa Lucía, fué á visitar á cuantas personas le habian favorecido con sus limosnas, para darles gracias y enterarles de lo que ocurría.

**Estadística revolucionaria.**

Segun los datos oficiales publicados en la Gaceta en Marzo del año 1857, el los bienes de la Iglesia vendidos por el Estado hasta aquella fecha importaban la suma de cinco mil ciento cuarenta y un millones de reales.

Desde el año 1858 hasta el 1867 los que fueron vendidos importaron mil doscientos setenta y dos millones.

Los existentes en aquella fecha ascendian á mil doscientos sesenta y seis millones.

Y los vendidos á fines del siglo anterior mil seiscientos millones.

Total nueve mil doscientos setenta y nueve millones de reales arrebatados á la Iglesia por derecho del más fuerte.

Esta riqueza cuyos productos iban antes á parar en su mayor parte al pueblo, convertidos en obras de caridad, beneficencia, instruccion, arte etc. hoy se halla en manos de particulares.

El resultado para las clases pobres no ha podido ser más funesto. En Inglaterra desde que Enrique VIII despojó á la Iglesia, empezó á desarrollarse la miseria hasta el extremo de tener que establecer una contribucion llamada de pobres. En España, desde que fueron arrebatados los bienes á los conventos, las clases humildes han venido cada dia á peor estado. Esto hay aun quien no lo cree; dia llegará en que los hechos hablarán en favor de la justicia y entonces se verá quien tiene razon.

**Últimas palabras del famoso mason y revolucionario Riego**

«Padre, mi vida entera es un tejido de iniquidades; no registro en mi conciencia cosa alguna acreedora á tanto beneficio como Dios me hace; pero si á obra alguna mia debo atribuir el que Dios se compadezca de mi alma, esta solo recuerdo: Cuando niño mi santa madre me llevaba todos los dias á la capilla del Rosario de la Iglesia de Santo Domingo de Oviédo, y allí de rodillas, rezábamos juntos el Rosario de la Virgen. Murió mi querida madre, y desde entonces, bien como recuerdo de cariño á la autora de mis dias, bien como resto de devocion á la Santísima Virgen, jamás dejé un solo dia sin rezar el santo rosario.»

Lo cual demuestra dos cosas: el grandísimo poder de esta hermosísima devocion y que á la hora de la muerte todos dejan de ser revolucionarios.

**OBRAS SON AMORES.**

Para los que combaten á la religion católica considerándola enemiga del progreso no hay mejor argumento que presentarle los frutos.

El virtuoso Sacerdote D. Esteban Tomás, conocido por su gran caridad, están edificando en Jumilla un asilo para ancianos desamparados cuyo coste se calcula en unos cincuenta mil duros.

Las Hermanitas de los Pobres de Paris han recogido en uno de sus establecimientos á un anciano, antiguo capitán de la Commune, que persiguió con inaudita saña todo lo que tenia carácter y hasta apariencias religiosas.

Los amigos personales y de secta de este desgraciado, viéndole viejo, sordo, mudo y paralítico, lo han tirado, por decirlo así, al rintero de los tratos viejos.

Continúan las restituciones de conciencia.

El párroco de Quintana (Badajoz,) ha recibido tres mil reales de un penitente para devolverlos á su dueño.

En Vitoria ha sido devuelta al Padre Maiz una respetable cantidad por conducto de un sacerdote.

En Palencia el Padre Modesto Franco ha devuelto á una casa de comercio otra cantidad de consideracion.

En cambio el libre pensamiento sigue tambien dando sus resultados.

El profesor de la escuela laica de Claveyson (Francia,) ha sido condenado por los tribunales á sufrir seis años de presidio por ciertos abusos de mala especie cometidos con sus discipulas.

Hay que desenganarse; entre el libre-pensamiento y la fé religiosa habrá siempre una diferencia que no podrán borrar las cavilaciones de los hombres: la de que la verdadera fé produce virtudes y la impiedad vicios.

**FÁBULA.**

**El Siglo y el Claustro.**

El Claustro y el Siglo un dia  
Toparon manos á boca;  
Aquel de sayal y toca,  
Y el Siglo de *levi-sac*.

De los cargos que se hicieron  
No fué pequeño el catálogo;  
Más yo solo este dialogo  
Al paso pude escuchar.

*Siglo.* ¿Porqué me miran tus ojos  
con enojos,

Cual si fuera yo un vestigio?

*Claustro.* Repara en tus hechos, *Siglo*:  
Te cubrirás de sonrojos.

*Siglo.* Algo voy tras los placeres;  
Mas ¿que quieres?

¡Son tan gratos los honores.  
Tan alegres los licores,  
Y tan bellas las mujeres...!

*Claustro.* Mas es horrible y eterno  
El infierno,

En cuyos brazos te miro!

Por eso busco el retiro.

Y ante el altar me prosterno.

*Siglo.* Si; mas pasas una vida  
Afligida

Con tan áspera abstinencia...!  
*Claustro.* Mejor que con tu licencia  
Y liviandad descreída!

Así yo espero la calma,  
Y en mi alma

Rebosa siempre el contento;  
Mas tú, de goces sediento,  
Ni tienes salud ni calma.

*Siglo.* Ese lenguaje machucho.  
Que te escucho.

Prueba bien, y no me espanto,  
Que ni yo me huelgo tanto,  
Ni tú te maceras mucho.

*Claustro.* ¡Es falsa la conclusion,  
Seo bribon!

Lo que prueba es que tus vicios  
Ajan más que los cilicios,  
El ayuno y la oracion.

Y aqui llegaban entrambos

De su plática importante,  
Cuando yo pasé adelante,  
Murmurando esta leccion:

David lo dijo y no yerra:

Vale más un solo dia

De Dios en la compañía;

Que mil en la corrupcion.

(Fábulas Ascéticas.)

**PENSAMIENTO**

Las riquezas son verdaderas espinas: punzan de mil maneras al adquirirlas; da más cavilaciones el conservarlas, más cuidados el gastarlas, y más terribles penas el perderlas. (San Francisco de Sales).

**El Devoto de San Francisco Javier por el P. José María Lasquibar, de la Compañía de Jesús.**

Precioso devocionario que comprende la vida del Apóstol de las Indias, prácticas especiales para honrar á dicho santo y un escogido y completísimo manual de la vida cristiana.

Encuadernado en piel de color con relieves 4 pesetas.

**LA LECTURA POPULAR.**

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripcion se hace por acciones de una, dos, tres, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cinco ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fabricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

**PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA**

Una accion. . . . . 4 ptas. mensuales.

Media . . . . . 2

Un cuarto id. . . . . 1

Un octavo id. . . . . 50 cént.

Por medio de correspondencia 25 cént. peseta más per accion.

Se suscribe en la direccion de esta periódico BELLOT, 3, ORIBUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 6 bajo y en Cuba, «La Historia», Remedios